

Mensaje nueve

**Celebrar fiesta para Dios tres veces al año
tipifica el pleno disfrute que tenemos
del Dios Triuno en Cristo**

Lectura bíblica: Éx. 23:14-19a; 1 Co. 5:7-8; 15:20, 23, 45;
Ro. 8:23; Hch. 2:1, 4; Gá. 3:14; Ap. 21:2-3

I. “Tres veces al año me celebrarás fiesta”—Éx. 23:14:

- A. Éstas eran la Fiesta de los Panes sin Levadura (Dt. 16:1-8); la Fiesta de la Siega, o sea, la Fiesta de las Semanas (vs. 9-12) o la Fiesta de Pentecostés; y la Fiesta de la Recolección, es decir, la Fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:34; Dt. 16:13-15).
- B. Celebrar estas fiestas para Dios tres veces al año tipifica el pleno disfrute que tenemos del Dios Triuno en Cristo—2 Co. 13:14.

**II. Celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura (Dt. 16:1-8)
tipifica ser depurados de todo lo pecaminoso al disfrutar a
Cristo como nuestro suministro de vida que está libre de
pecado—Éx. 23:15:**

- A. Los hijos de Israel debían celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura por siete días como continuación de la Fiesta de la Pascua; realmente, la Fiesta de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura son una sola—12:15-20; 13:6-7; Mt. 26:17.
- B. No debía verse levadura alguna entre los hijos de Israel; esto significa que tenemos que tomar medidas respecto al pecado del cual hemos tomado conciencia, cualquier pecado manifiesto, que ha sido visto—Éx. 13:7; 12:19; 1 Co. 5:7a; He. 12:1-2a:
 - 1. Tomar medidas con respecto al pecado manifiesto es celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura.
 - 2. Si toleramos el pecado una vez que éste ha sido puesto al descubierto, perderemos el disfrute de la comunión propia del pueblo de Dios—Éx. 12:19; 1 Co. 5:13.
- C. Cristo es nuestro pan sin levadura, nuestro suministro de vida, que está libre de pecado, que suministra sinceridad y verdad, que es absolutamente puro, sin mixtura y lleno de realidad—vs. 7-8:
 - 1. La única forma de eliminar el pecado es comer a Cristo diariamente como la vida crucificada, resucitada y sin pecado, representada por el pan sin levadura.
 - 2. El pan sin levadura representa al Cristo sin pecado que ha de impartirse en nosotros, Sus creyentes, como el elemento

Mensaje nueve (continuación)

sin levadura (sin pecado); como el pan sin levadura, Cristo es el alimento espiritual y divino que nos hace personas sin levadura.

3. Cuando tomamos a Cristo como nuestra vida —una vida sin levadura, una vida que purifica— esta vida nos purifica.
- D. Nuestra vida cristiana en su totalidad (representada por los siete días), desde el día en que nos convertimos hasta el día en que seamos arrebatados, debe ser una fiesta, el disfrute de Cristo como rico suministro de vida—Éx. 12:16, 18-19.
- E. Como pan sin levadura, Cristo es para que llevemos una vida de iglesia pura—1 Co. 5:7-8:
 1. En la iglesia no debe haber levadura, la cual en la Biblia representa todas las cosas negativas, tales como doctrinas y prácticas erróneas, obras malignas y cosas pecaminosas.
 2. Debemos ser una nueva masa (v. 7): la iglesia, compuesta de creyentes en su nueva naturaleza.

III. La Fiesta de la Siega —la Fiesta de las Semanas o la Fiesta de Pentecostés— tipifica el disfrute de las primicias del Espíritu del Cristo resucitado—Éx. 23:16a; Ro. 8:23:

- A. Según la tipología del Antiguo Testamento, las primicias representan al Cristo resucitado (1 Co. 15:20, 23) ofrecido a Dios el día de Su resurrección (Jn. 20:17), tipificado en Levítico 23:10-11 por las primicias ofrecidas a Dios el día después del Sábado, es decir, el día de la resurrección de Cristo (Mt. 28:1):
 1. Romanos 8:23 y 1 Corintios 15:23 indican que las primicias del Espíritu son Cristo; las primicias tipifican a Cristo en resurrección, y este Cristo resucitado es el Espíritu.
 2. En el Antiguo Testamento, el tipo de la Fiesta de la Siega indica que el Cristo resucitado es el Espíritu como el cumplimiento de esta fiesta.
 3. El Espíritu que descendió el día de Pentecostés fue Cristo mismo como las primicias ofrecidas a Dios:
 - a. Sin las primicias en el Antiguo Testamento, no habrían tenido la Fiesta de la Siega, y sin el Espíritu en el Nuevo Testamento, no habría habido Pentecostés.

Mensaje nueve (continuación)

- b. El Espíritu que vino el día de Pentecostés es el cumplimiento de las primicias ofrecidas a Dios en el Antiguo Testamento: el Cristo resucitado como Espíritu vivificante—v. 45.
- B. En el día de Pentecostés, que era exactamente el quincuagésimo día a partir del día de la resurrección de Cristo, el Espíritu, el resultado completo del Cristo resucitado, fue derramado sobre la iglesia (Hch. 2:1-4); esto indica que el Cristo resucitado llegó a ser el Espíritu que se derramó sobre Sus creyentes para su pleno disfrute (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
- C. La Fiesta de la Siega tipifica el disfrute del rico fruto producido por el Cristo resucitado—Ef. 3:8; 1 Co. 15:45:
 - 1. Este rico fruto es el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno procesado, el Espíritu que Él dio a Sus escogidos como bendición del evangelio, para que disfrutaran al Cristo todo-inclusivo (la corporificación de las riquezas del Dios Triuno) como su buena tierra—Gá. 3:14.
 - 2. Esto significa que los creyentes, al recibir el Espíritu abundante el día de Pentecostés, no solamente entraron a la buena tierra, sino que también participaron de las abundantes riquezas del Cristo todo-inclusivo (Ef. 3:8) en Su resurrección y ascensión, la porción que Dios les asignó en Su economía neotestamentaria.

IV. La Fiesta de la Recolección, la Fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:34; Dt. 16:13-15), es la consumación de la cosecha—Éx. 23:16b:

- A. La Fiesta de los Tabernáculos tipifica, en primer lugar, el milenio venidero como bendición gozosa que, en términos dispensacionales, los redimidos de Dios—incluyendo a los vencedores y a los israelitas salvos— han de disfrutar junto con Dios en la tierra restaurada—Lv. 23:34, 39:
 - 1. El milenio vendrá después de la cosecha de aquello que Dios desea obtener en la tierra mediante las tres dispensaciones anteriores al milenio: la dispensación anterior a la ley (de Adán a Moisés, Ro. 5:14), la dispensación de la ley (desde Moisés hasta la primera venida de Cristo, Jn. 1:17) y la dispensación de la iglesia (desde Pentecostés hasta la segunda venida de Cristo, Hch. 1:11).

Mensaje nueve (continuación)

2. El milenio, la era del reino (Ap. 20:4, 6), será la cuarta y final dispensación del cielo viejo y la tierra vieja; esta dispensación introducirá el cielo nuevo y la tierra nueva junto con la Nueva Jerusalén por la eternidad (21:1-3).
- B. Por último, la eterna Fiesta de los Tabernáculos consistirá en el disfrute que, en el cielo nuevo y la tierra nueva, todo el pueblo de Dios tendrá de la Nueva Jerusalén, el eterno tabernáculo (vs. 2-3), como consumación de la cosecha de su experiencia de Dios.
- C. La Fiesta de los Tabernáculos, una fiesta de disfrute y satisfacción, representa la consumación de la salvación completa que Dios efectúa orgánicamente:
1. Después de recoger su cosecha de la buena tierra, los hijos de Israel celebraban la Fiesta de los Tabernáculos para adorar a Dios y disfrutar de lo que habían segado; el hecho de que se congregaran era un cuadro de la compenetración—Dt. 16:13-15.
 2. La última fiesta anual para compenetración era en el otoño después de la cosecha, para disfrutar el fruto producido por la cosecha de la buena tierra en su alabanza a Dios con adoración, para bendecir a Dios y hablar bien de Dios.
- D. Dios estableció la Fiesta de los Tabernáculos para que los hijos de Israel recordaran que sus padres habían vivido en tiendas mientras vagaban por el desierto (Lv. 23:39-43) con la esperanza de entrar en el reposo de la buena tierra:
1. Esta fiesta es un recordatorio de que aún hoy seguimos en el desierto y necesitamos entrar en el reposo de la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno—Ap. 21:2-3.
 2. La Nueva Jerusalén es llamada el tabernáculo, lo cual indica que aquellos que participan de la Nueva Jerusalén son los que verdaderamente celebran la Fiesta de los Tabernáculos por la eternidad, con pleno disfrute y satisfacción.
 3. La palabra *tabernáculos* en el título *la Fiesta de los Tabernáculos* implica el pensamiento de conmemorar—Jn. 7:2.
 4. La Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios, es un tabernáculo de conmemoración acerca de cómo los vencedores, antes de la consumación de la Nueva Jerusalén en la era del reino, todavía vivían en tiendas; aún no se habían establecido—Gn. 12:8; He. 11:8-10.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

5. Cuando los vencedores entren en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, ya no morarán en tiendas, pero aún llamarán su morada eterna el tabernáculo en memoria de lo que experimentaron—Ap. 21:3:
 - a. Cuando estemos en la Nueva Jerusalén, tendremos muchas memorias eternas y alegres acerca de cómo experimentamos a Dios y cómo Dios vivió con nosotros; nosotros vivimos en tiendas, y Él vivió en un tabernáculo—Éx. 40:34-35; He. 11:8-10.
 - b. Finalmente, nuestra Fiesta de los Tabernáculos será el disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; esto será la verdadera consumación de toda la cosecha de la experiencia que tuvimos de Dios—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-21.